

Bamba, martillo y refilón



La instalacion que llevó a Fabio Melecio Palacios a obtener el Premio Luis Caballero.

Fabio Melecio Palacios, sexto premio Luis Caballero

Eran ocho proyectos inteligentes y sofisticados, casi todos de artistas consagrados. Pero el Luis Caballero, el premio de artes más importante del país, fue toda una sorpresa: el jurado eligió la modestia, la economía y la emoción profunda. Y a un joven del que nadie había oído hablar. Esta es la historia.

Por: Humberto Junca, Bogotá.

El pasado 16 de diciembre el Instituto Distrital de las Artes (IDARTES) hizo público el nombre del artista ganador del VI Premio Luis Caballero. Para sorpresa de los presentes, el ganador no fue ninguno de los “pesos pesados”, ninguno de los artistas consagrados concursantes como Libia Posada, Clemencia Echeverri, Wilson Díaz o Mauricio Bejarano. El prestigioso premio fue otorgado a un artista negro, que vive y trabaja en Palmira y que es prácticamente desconocido en la capital: Fabio Melecio Palacios. Nacido en Barbacoas (Nariño) y con 36 años cumplidos, Palacios se ha convertido, además, en el ganador más joven del premio.

Hay que recordar que el Luis Caballero se ha convertido en el más importante para la plástica en el país. Fue creado en 1996 por Jorge Jaramillo cuando dirigía la sección de Artes Plásticas del desaparecido Instituto Distrital de Cultura y Turismo, como estímulo a los artistas nacionales de generación intermedia, es decir, que han dejado de ser “jóvenes”. Por eso, el premio exige a sus participantes tener como mínimo 35 años de edad, ser artistas activos y realizar un proyecto específicamente pensado para el espacio del evento (hasta hace un mes, la Galería Santa Fe del Planetario de Bogotá). Después del cierre de su convocatoria pública, un equipo de deliberación conformado por tres jurados escoge los mejores ocho proyectos y les asigna una bolsa de trabajo de 15 millones de pesos para que puedan ser llevados a cabo. Los ocho trabajos pueden ser vistos por el público en la Galería Santa Fe, uno tras otro, y la terna de jurados (la misma de selección u otra diferente) escoge el mejor y lo premia con cincuenta millones de pesos.

El hijo del cortero

Palacios cuenta así su historia: “Yo conocí el arte gracias al rector del colegio donde cursé bachillerato en Palmira, quien me sacaba de clase de dibujo para mostrarme libros sobre El Greco, Van Gogh, Dalí, Magritte, Max Ernst. Él era dibujante y por las tardes nos daba clase a quienes nos gustaba dibujar. Con él aprendí conceptos básicos de figura humana, construcción de rostros, perspectiva y composición de bodegones y paisajes. Luego, entré a la Casa de la Cultura en Palmira a estudiar dibujo y pintura; ahí

participaba de todo evento que estuviera relacionado con eso. Al terminar mi bachillerato, estudié arte en el Instituto Departamental de Bellas Artes en Cali. Mi familia me apoyó, siempre y cuando yo mismo me pagara la carrera. Por eso tuve que trabajar los sábados, los domingos y en vacaciones en Palmipor, empresa de icopor donde aún trabajo. Tratar de ubicarme en las artes en Palmira no ha sido fácil, así que hago cosas como decorar almacenes, vender figuras talladas en icopor o dictar clases particulares de dibujo o pintura”. Además de sus trabajos de medio tiempo, Palacios ha participado en salones y festivales en Cali con obras sencillas, fuertes y emotivas, que reflexionan y se arman a partir de su cotidianidad, su familia, sus costumbres. Por ejemplo, en el XI Salón Regional de Artistas del Pacífico, en 2005, Palacios llevó a cabo junto a su familia un *performance* titulado Enseñando a comer sancocho de pescado con coco. Dos años más tarde, en el XII Salón Regional de Artistas presentó Bamba 45, acción donde su padre y otros nueve corteros de caña afilaban al tiempo sus machetes durante media hora, generando sonidos ominosos y una tensión creciente frente a la Biblioteca Departamental, la Plazoleta de La Merced y la Plazoleta de La Gobernación. De Bamba 45 derivó BMR, exposición que le haría merecedor al VI Premio Luis Caballero. Según el artista el proyecto quedó definido una tarde, en una conversación con su padre, Felipe Palacios, en el patio de su casa: “Ahí había varios machetes que él usaba, muy distintos entre sí, y se me ocurrió preguntarle sus nombres porque yo sólo conocía uno: la bamba. Él me explicó que de acuerdo a su forma y su función él tenía otros dos tipos de machete: el martillo y el refilón. Yo le dije: ¡Qué berraquera, papá! Ese será mi próximo proyecto: una instalación de bambas, martillos y refilonos usados. Tenemos que conseguir 500 machetes porque hay que hacer algo imponente, que impacte. Mi papá me dijo: ‘¡Vos estás loco! ¿Dónde vamos a conseguir esa *machetiza*?’ Mucho después me llegó la convocatoria del Premio Luis Caballero y como ya tenía conocimiento de la sala, pensé que era justamente el espacio que estaba buscando. Leí bien la convocatoria, redacté el proyecto, reuní los documentos requeridos, me presenté y afortunadamente pasé”.

Y así llegó Palacios a Bogotá, acompañado de su padre, para hacer realidad su idea en una exposición que se inauguró a comienzos de junio del 2011 en la gran sala de exposiciones del segundo piso del Planetario. “Además de colgar del techo de la galería el mayor número de machetes posible —dice—, el día de la inauguración puse a mi papá y a otros dos corteros a afilar sus machetes, como en Bamba 45; porque esta obra también es un homenaje y un reconocimiento a mi papá y a lo que ha logrado hacer. En 1980 él abandonó su territorio buscando un mejor bienestar para nosotros. En Nariño vivíamos a duras penas de la caza, la pesca y la siembra de arroz, cacao y naranja. Papá sabía de otros familiares que habían cogido para el Valle buscando mejores oportunidades y él también lo hizo. Fue así como se empleó en el Ingenio Central Castilla como cortero. Allí duró más de 15 años afiliado a la empresa. Luego todo cambió y los corteros pasaron a trabajar para cooperativas o contratistas particulares, en medio de desigualdades laborales y despidos injustificados; pero gracias a Dios mi papá consiguió trabajo durante más de cinco años con los contratistas de los ingenios de Incauca, Mayagüez y María Luisa y así se pudo pensionar”.

El acta de premiación redactada por los jurados de esta versión del Premio Luis Caballero da cuenta del impacto que causó en ellos BMR: “Es una obra conmovedora. Logra transmitir la sensibilidad del artista frente a una realidad que lo toca de manera muy cercana, tomando una herramienta, que en muchos casos hace referencia a la violencia (...); reivindica un oficio silencioso, metódico, poético y ancestral por medio de la música pura que se genera en dispendiosas e invisibles jornadas de trabajo. Con versatilidad y paciencia, la Galería quedó transformada en un fragmento invertido de un latifundio sin límites que en su propio silencio reclamó ser escuchado (...); esta obra se percibe como una manifestación de protesta silenciosa”.

Pero ¿qué pasó con las exhibiciones de los artistas más experimentados, más reconocidos? ¿No fueron suficientemente conmovedoras? Una de las integrantes del jurado de premiación, la curadora Mariángela Méndez, responde: “Es-?coger el premio fue difícil porque los artistas estaban muy parejos. No hubo ninguna obra mucho más espectacular o mucho peor que las otras. Sin embargo, revisando una por una detectamos que si había un manejo técnico muy sofisticado la obra era un poco árida; otras se quedaron pequeñas para la sala y otras, por alguna razón, no nos parecieron tan interesantes temáticamente. Obviamente le dimos el premio a BMR porque los tres jurados estuvimos de acuerdo en esa obra. Hubo otros nombres sobre la mesa; se habló de Bejarano, Clemencia Echeverri y Wilson Díaz, pero a todos ellos alguno de los jurados le encontró un ‘pero’. Teníamos claro que había artistas con mayor trayectoria, pero eso se calificó en la primera selección; y para escoger al ganador final lo que premiamos fue la obra, lo que se exhibió ahí, en el espacio. A mí, personalmente, me gustó BMR de entrada. Me conmovió su economía, la modestia de los materiales y la fuerza de ese espacio invertido entre cálido y amenazador, entre denuncia y cuestionamiento, que lo hace a uno sentir culpable y que otorga el perdón al mismo tiempo. Tocó esa fibra que algunas obras tocan rara vez. En medio de la deliberación, pensé mucho en lo que un premio le hace al artista. ¿Qué implica dar ese reconocimiento, ¿cómo patrocina cierto arte y otro no, ¿qué mensaje se envía? Ojalá este premio no neutralice a Palacios y lo deje paralizado, o se vuelva el punto máximo en su carrera. Eso sería una tragedia”.

Extrañas decisiones

Pero, paradójicamente, el futuro de Fabio Melecio Palacios no es tan incierto como el del mismo Premio Luis Caballero. Aprovechando el impulso de los últimos acontecimientos, el artista está viendo la posibilidad de realizar una exposición individual en la Galería Valenzuela y Klenner. A la fecha, en cambio, el IDARTES no ha decidido si se va a volver a mostrar BMR en Bogotá (como se ha hecho siempre con las obras ganadoras del Luis Caballero). Y es que existe un problema: desde hace unas semanas la Galería Santa Fe, tradicionalmente ubicada en el segundo piso del Planetario de Bogotá, ha cerrado para siempre sus puertas. La Secretaría de Cultura quiere recuperar todo el segundo piso del edificio para convertirlo en un lugar dedicado exclusivamente a la astronomía y a la ciencia. IDARTES, como nuevo encargado del Premio Luis Caballero ha ubicado, de manera absurda, una sede temporal de la Galería Santa Fe en una vieja casa de Teusaquillo que más parece una EPS improvisada que una galería de arte, mientras se da el visto bueno al plan para convertir los sótanos de la Plaza de Mercado de La Concordia en un centro para las artes del Distrito y sede de la Galería Santa Fe. Sin embargo el IDARTES se ha apurado a diseñar el borrador de una convocatoria sui generis, ambulante, confusa, para el próximo Luis Caballero: los proyectos que quieran participar en su séptima versión deberán ser pensados para un espacio puntual en Bogotá, espacio que, por supuesto, no podrá ser el segundo piso del Planetario. Es una lástima que se trate de tal forma un Premio y un espacio ganado y tan querido por los artistas plásticos del país. Sobre esto, Méndez opina: “Es fundamental que siga existiendo ese espacio de reconocimiento, patrocinio y promoción para los artistas de generaciones intermedias. Hoy por hoy no hay residencias, becas, o lugares que paguen bien por exponer a los artistas mayores de 35 años. Se supone que a esa edad, una trayectoria ascendente lo debería situar a uno en un lugar cómodo, como cuando uno se casa y compra la casa. Para un artista eso se traduce en tener una galería que lo represente, le busque exposiciones y le venda las obras a museos y colecciones importantes; pero aquí hay muy pocas galerías y hay muchos buenos artistas que ya no son jóvenes. En la vida ideal del artista profesional hay dos cosas, dos estaciones obligadas: el tesoro de la juventud, cuando uno es una promesa y se puede dar ciertos lujos; y luego, obligatoriamente, hay que pasar de promesa a estrella consagrada. Si uno no pasó de promesa a estrella

consagrada, el camino es difícil, ya no hay regalos. Todo hay que trabajarlo, comprarlo, pagarlo con el sueldo. Por eso es importante mantener el Premio Luis Caballero, porque se ocupa de esa generación que está trabajando y a la que le toca todo más difícil”. Sin duda la decisión del jurado ha sido una bendición para Palacios, y el parece intuir mejor que el mismo premio el lugar que le corresponde: “Cuando tenía quince años —recuerda— y aún estaba en bachillerato, en mi salón solo había una persona de tez negra que dibujaba. Era yo. Y no se me puede olvidar que un compañero me dijo un día: “No hay artistas negros. Vos sos el primero, ¿no”.

REVISTAARCADIA.COM COPYRIGHT©2010 PUBLICACIONES SEMANA S.A. Todos las marcas registradas son propiedad de la compañía respectiva o de PUBLICACIONES SEMANA S.A. Se prohíbe la reproducción total o parcial de cualquiera de los contenidos que aquí aparezca, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.